

Colloque International “Échanges et transferts entre deux cultures: Espagne et France au temps de Philippe V”, Bordeaux, 12-14 Novembre 2014

International Colloquium “Exchanges and Transfers between two Cultures: Spain and France at the Time of Philip V”,
November 12-14, 2014, Bordeaux

Dentro del marco del proyecto ALFRES del CEMMC (Université Bordeaux Montaigne) esta reunión de carácter interdisciplinar, organizada por Guillaume Hanotin y Dominique Picco, se celebró entre el 12 y el 14 de noviembre de 2014, entre el Instituto Cervantes de Burdeos y los *Archives Départementales de Gironde*. Con dos grandes líneas de investigación como principales focos: las redes clientelares, con un especial énfasis en las redes transfronterizas y femeninas, y los intercambios culturales entre Francia y España.

En lo relativo a las redes transnacionales, fueron primordiales las relaciones mantenidas durante y después de la Guerra de Sucesión con aquellos territorios que, tras la Paz de Utrecht, dejaron de ser súbditos de la Monarquía Hispánica. Como es el caso de los Países Bajos, sobre los que Thomas Glesener centró su ponencia. Concretamente en la reacción de las élites flamencas a las primeras intervenciones de Luis XIV en los Países Bajos, una vez estuvo Felipe V en el trono, reflejando una presencia de borbónicos más abundante de lo que se creía.

Pero sobre todo tuvieron un gran protagonismo los estados italianos. Ya durante la guerra, como Cinzia Cremonini nos expuso, haciendo un repaso sobre

las posturas adoptadas por los estados italianos en el conflicto bélico, así como sobre sus motivos. En el caso de Roma y el papa Clemente XI (1700-1721), Stefano Andretta, se encargó de analizar las causas de su posicionamiento en la guerra. Pero los problemas con Roma no se redujeron a su apoyo a los austracistas, sino que los cambios de soberanía y las latentes tendencias regalistas, llevaron a múltiples conflictos jurisdiccionales, como los que expuso Paolo Cozzo en el caso de Sicilia. Tras la guerra, la llamada “política italiana”, tradicionalmente atribuida a Isabel de Farnesio, e iniciada por Alberoni, produjo más conflictos. El primero y más conocido fue la invasión de Cerdeña de 1717, de la que nos habló Géraud Poumarède. Quince años más tarde, la siguiente muestra del irredentismo mediterráneo de Felipe V fue la conquista de Orán de 1732, tal y como nos mostró Luis Fernando Fé Cantó. En dicho irredentismo pudieron ser decisivos, los italianos fieles a la causa borbónica, expatriados en la corte filipista, que vieron generalmente recompensada su fidelidad con puestos oficiales, como señalaba la ponencia de Antonio Álvarez-Ossorio. Sin embargo, más allá de la nacionalidad de los diversos miembros de la corte, todos ellos se verían sujetos a un com-

plejo juego de intereses y fidelidades, especialmente durante la guerra. En este sentido, Roberto Quirós sintetizó el comportamiento del gobierno español ante la primera entrada de Carlos III de Austria en Madrid en 1706, percibiendo como la mayoría permaneció en la capital, y la normalidad institucional fue lo dominante hasta el retorno de la corte borbónica.

Sin embargo, si hubo un grupo cuya influencia fue dominante, en especial durante los primeros quince años del reinado, fue el de los franceses. Comenzando por los estratos más bajos, mi contribución expuso la evolución del doble patronato de las coronas española y francesa, sobre la iglesia y hospital de San Luis de los Franceses de Madrid, destinado a los franceses más humildes de la ciudad. En un nivel más elevado, se encontraban los numerosos miembros de la “familia francesa”, de los que habló Marcello Luzzi Traficante, cuyos oficios en la casa real les permitieron tener una estrecha cercanía con las altas esferas. Las numerosas damas de corte de las reinas e infantas de España durante la primera mitad del siglo XVIII, fueron el centro de la conferencia de María Victoria López Cordón, subrayando la continuidad de muchas de ellas a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII. Su proximidad al poder, y la eficacia de los medios informales para defender sus intereses, como la correspondencia, son a menudo claves para entender, no sólo la vida interna de la corte, sino también las decisiones políticas. Sobre dicha correspondencia versó la ponencia de Elena Riva, en concreto sobre las redes epistolares de Madame de Maintenon y la Princesa de los Ursinos. Acerca de la controvertida figura de esta última, trataron las exposiciones de Antonio López Anguita y Joaquim

Albareda. El primero, sobre el papel de intermediación entre Versalles y Madrid durante los cinco primeros años de reinado de Felipe V, a menudo malentendido o criticado por la historiografía tradicional. El segundo, sobre el fracaso del intento de Ursinos de lograr un señorío en los Países Bajos tras la guerra. Pero las francesas no serían las únicas mujeres con un papel protagónico durante el periodo. Desterrada en Bayona desde 1706, Mariana de Neoburgo, mantuvo una intensa actividad para lograr su retorno a Madrid, como nos expuso Nathanaël Payen. Además de, por supuesto, Isabel de Farnesio, que, a pesar de su procedencia e intereses italianos, sirvió como transmisora de la cultura francesa en España, tal como defendió María Ángeles Pérez-Samper, en un repaso de su reinado.

Dentro del otro gran campo de interés del coloquio, las artes y la influencia francesa en ellas, las mejor representadas fueron, sin duda, la música y la danza. Con un enfoque tanto individual, en la conferencia de Jean Duron sobre la figura de Henry Desmarest, como prosopográfico, en la ponencia de Nicolás Morales, quien realizó un panorama sobre la sucesión de músicos en la corte de Felipe V, analizando la evolución de sus condiciones de vida y su reconocimiento social. Así como de los medios de transmisión de la música, representados por Begoña Lolo, quien se centró en las ediciones musicales de la imprenta de José de Torres. En el ámbito de la danza, Cindy Pédelaborde y Pilar Montoya, analizaron la tradición musical en el reinado de Carlos II y las novedades llegadas con la nueva dinastía. Por su parte, Diana Campó añadió a dicho panorama de cambios y pervivencias, las connotaciones sociales y políticas de la expresión corporal en la época.

La arquitectura vino representada por la conferencia de Philippe Cachau, quien mostró el primer gran proyecto palaciego de Felipe V, una reforma del Buen Retiro al estilo versallesco, claro precedente del palacio de La Granja. Otra de las grandes influencias culturales francesas de la época, la indumentaria, fue analizada por Máximo García Fernández, revisando desde los primeros elementos del vestuario masculino, ya visibles en el reinado de Carlos II, hasta la implantación definitiva del gusto francés.

Finalmente, la literatura fue abordada en un doble sentido; como producto cultural en el que medir la influencia francesa, y como fuente indispensable para la investigación. Inmaculada Arias de Saavedra revisó la presencia de autores y libros franceses en las bibliotecas españolas de las grandes personalidades e instituciones del momento. Sophie Harent tomó la relación de Antoine Bulifon del viaje de Felipe V a Italia, para hacer un recorrido por las huellas artísticas dejadas por aquel periplo. Juan Carlos Rodríguez Rendón analizó la obra literaria de Madeleine-Angélique de Gómez, de origen francés, pero casada con un español, centrándose en la imagen de España y los españoles en sus novelas. Cerrando el

coloquio, Natalia González Heras utilizó los libros de viajes franceses para analizar un espacio, básico para comprender la forma de vida de los coetáneos, y difícilmente perceptible en otro tipo de documentos: la vivienda.

Lejos de decaer en 1715, el influjo político y cultural francés, continuó durante todo el reinado y a lo largo de la centuria. Pero, eso sí, en competencia con una creciente pujanza, en los mismos ámbitos, de los círculos italianos. Para comprender el periodo, es imprescindible tener en cuenta, no solo las relaciones oficiales entre ambos estados, sino también las redes informales de poder entre sus miembros. Siendo claves en este tipo de relaciones, algunas de las mujeres de la corte, que no por quedar limitadas a este tipo de poder oficioso, dejarán de sacar provecho de él. Quedando aún mucho por investigar en este periodo, confiamos en que la colaboración entre la historiografía española y francesa prosiga, repitiendo resultados tan fructíferos y esclarecedores como los de este coloquio.

Carlos INFANTES BUIL
Universidad Complutense de Madrid